

# CELS GOMIS Y SU TRABAJO EN ARAGÓN

JOSEFINA ROMA

Universidad Central de Barcelona

Cuando empecé a conocer la abundancia de datos y trabajos que Cels Gomis había realizado sobre Aragón, debido a las largas estancias de trabajo en sus comarcas, me pareció un deber para con este autor, restituir estos pequeños fragmentos del patrimonio etnológico aragonés a sus destinatarios. Este artículo no es más que una introducción entre ambos interlocutores. He respetado en mi traducción, la grafía prenortiva del autor en los nombres propios que él utiliza y he procurado ser fiel a sus ideas a la hora de seleccionar los textos.

Cels Gomis (Reus, 6-1-1841; Barcelona, 13-6-1915) fue un folklorista que llamó y sigue llamando la atención porque sus ideas y sus obras no coinciden con el estereotipo del folklorista conservador de su tiempo. Si establecemos una comparación veremos que su generación, superada ya la primera *Renaixença* de los Juegos Florales, sigue presentando una tendencia romántica al enfocar el pasado como un paraíso perdido, del que sobrevivía todavía, varada en el tiempo y en su evolución, la cultura popular. El conocimiento y la recolección de la cultura popular cumplía dos misiones. Por una parte acercaba los segmentos urbanos y cosmopolitas de la sociedad a los orígenes gloriosos de los que hablaban las gestas medievales, porque los pueblos más alejados e incomunicados eran los humildes portadores de sus vestigios.

Por otra parte, la recolección de la cultura tradicional servía a un fin pedagógico, el de dotar a las nuevas generaciones de un patrimonio cultural. No se recogía la totalidad de la cultura sino aquello que entrara en el marco idealizado de lo que se pretendía encontrar. Se obtenía así una *etnografía del deseo*, distorsionando la realidad para que apareciera como un ejemplo a seguir o a admirar. En este contexto se silenciaban las canciones picantes o las advinanzas de doble sentido, pero también se disfrazaba la realidad construyendo un cuadro edulcorado como el que encontramos en las narraciones anoveladas de Bosch de la Trinxeria, Vidal i Valenciano o en las descripciones de la *Casa Pairal* de Maspons i Labrós, donde las frustraciones y disfunciones se ocultan e ignoran en aras de dibujar una familia ideal que difícilmente podía

darse como paradigmática. Todo lo que se consideraba degradado, o que hubiera perdido el estado de pureza «original» se transformaba y aderezaba de acuerdo con lo que se creía que había sido en un principio.

Cels Gomis siempre se opuso a estas prácticas y en su artículo «Lliteratura Oral Catalana» publicado en *L'Avens*, 1884 (p. 244-245) nos dice: «Yo creo que nadie tiene derecho a alterar ni poco ni mucho las producciones populares, si las quiere dar como tales, pues no es adulterándola como llegaremos a conocer la literatura oral de nuestro pueblo...».

La diferencia de Cels Gomis con los folkloristas coetáneos se hace patente ya en el fin programático de su investigación. En *L'Avens*, 1884 nos dice: «Lo que conviene es recoger todas las preocupaciones populares, no para perpetuarlas, como creen algunos, sino para destruirlas, conservándolas escritas solamente para que en tiempos venideros el pueblo pueda comparar su estado de progreso con el atraso en el que vivían sus antepasados y todavía vivimos hoy».

Cuando todo el mundo alababa sus trabajos folklóricos, él se separó conscientemente de la identificación tópica, declarando en el prólogo a *Meteorología y agricultura populars* (p. IX) que se dedicaba al folklore para que se le hicieran menos largas las pesadas veladas de invierno o durante las siestas del verano, en pueblos donde no había ninguna distracción. Sin embargo esta afirmación es engañosa. Es cierto que siendo su profesión la de Ingeniero de Ferrocarriles tenía que explorar y estudiar los posibles emplazamientos de las vías férreas, y también debía permanecer en pueblecitos recónditos, olvidados hasta aquel momento de las grandes rutas de comunicación. Por tanto, debía acompañar la vida de estos pueblos que a la fuerza resultaba monótona y aburrida para los estándares eruditos y urbanitas del momento. Estos sentimientos entrañan una falacia manifiesta en la mayoría de folkloristas. Por una parte pretendían recuperar unas tradiciones, unas producciones de literatura oral, idealizándolas, pero despreciando a sus portadores. Encontraban zafia y aburrida a la gente de la que extraían la información sobre un supuesto pasado glorioso, pagano, precristiano, medieval, tradicional, pero no lograron despertar entusiasmo entre la gente acerca de su propia cultura. Cels Gomis, así lo reconoce: «El campesino catalán es desconfiado por naturaleza: cuando un 'señor' le hace alguna pregunta, lo primero que se le ocurre es que quiere burlarse de él.» («Lliteratura Oral Catalana», *L'Avens*, 1884. p. 244). Sin embargo, Cels Gomis, cuando declara que se dedicaba a la investigación folklórica para superar la monotonía y el aburrimiento, creo que emplea estas frases como un revulsivo, para separarse del cinismo de otros folkloristas que idealizaron una parte de la cultura popular mientras infravaloraban a sus portadores. De hecho, parece mostrar cómo puede recoger más información, sin hacer de su investigación un misterio sublime, ni una idealización nostálgica, ya que la sitúa en la cotidianeidad más prosaica.

La trayectoria ideológica de Cels Gomis nos ayuda a comprender su postura. Partiendo del republicanismo federal, tomó parte en la revolución de

1868, pero después del fracaso del federalismo en 1869, el exilio le llevó a Suiza y evolucionó hacia el anarquismo, y a través de este posicionamiento entenderemos sus escritos folklóricos, avalados por sus artículos ideológicos en publicaciones anarquistas. Siempre fue fiel a sus ideas y a su preocupación por la clase obrera. De modo que publicó libros de formación en geografía, ciencias naturales y matemáticas, precisamente para luchar contra la ignorancia que el consideraba uno de los males peores que deben soportar los pueblos, ya que les hacen presa fácil para su manipulación. A la luz de este convencimiento, de que las clases poderosas utilizan y afianzan el error y la ignorancia del pueblo, es como comprenderemos sus afirmaciones. Cels Gomis unía su vocación pedagógica propia del anarquismo a la base también eminentemente pedagógica del Folklore, aunque en él, los pueblos y la gente nunca dejaron de ser más importantes que sus tradiciones.

Una expresión de estos pensamientos y convicciones es su compromiso con el Excursionismo Científico al que perteneció desde 1878 al fundarse la Associació d'Excursions Catalana, escindida de la Associació Catalanista d'Excursions Científiques. Parte de sus actividades las podemos seguir a través de las publicaciones en los anuarios de la Associació y más tarde en el boletín del Centre Excursionista de Catalunya, cuando ambas ramas se fusionaron en 1890. Cels Gomis fue delegado de la Associació d'Excursions Catalana y en ella inició la colección de publicaciones de la Biblioteca Popular, y también colaboró con las Sociedades de Folklore iniciadas por Antonio Machado.

En estos artículos descriptivos de excursiones e itinerarios, va vertiendo su convencimiento sobre la verdadera naturaleza de los estudios históricos, sus opiniones sobre el estado del país. Su compromiso excursionista le hace ver la cultura popular como parte de un todo. No se limita a hacer una descripción de las costumbres, de las creencias, sino que las sitúa en un *continuum* donde la geología, el clima, la vegetación y la fauna están presentes en la interacción histórica de Naturaleza y Hombre. Su estudio va más allá de una enumeración detallada, se propone una sistematización del conocimiento popular a través de obras como *Botànica Popular*, *Meteorología y Agricultura Populares*, *Zoologia Popular*. En el artículo de *l'Avens* ya mencionado sobre Literatura Oral, se plantea un esquema de clasificación total para utilidad de quienes investigan en este campo: «Hoy no me propongo otra cosa que dar una muestra de lo que puede recogerse en las diferentes ramas de nuestra literatura oral, a fin de que sirva de pauta a todo aquel que quiera dedicarse a ella, ya que es necesario el concurso de todos si se quiere llegar a tener alguna cosa algo completa sobre el particular». («Lliteratura Oral Catalana». *L'Avens*. 1884, p. 246).

Cels Gomis tuvo un punto de mira privilegiado para el trabajo de campo y la observación, desde su profesión de ingeniero de ferrocarriles, puesto que la gente le recibía con la esperanza de que el tan esperado tren llegara hasta su pueblo, pero sobre todo, porque su presencia no extrañaba a nadie. La gente de los pueblos que visitaba podía clasificarle enseguida. Sin embargo,



Nuévalos. Monasterio de Piedra. Baño de Diana. 1925-1930. Fotografía: F. Blasi. (Cliché procedente del archivo fotográfico del Centro Excursionista de Cataluña).

la investigación de campo no era sencilla. Aproximarse a la gente interesándose por sus costumbres, por su habla y aún peor, por sus creencias, despertaba el recelo de sus interlocutores. Cels Gomis aprendió a acercarse a los posibles informantes con delicadeza y con tacto: «¡Cuántas veces, sentado entre ellos en las largas veladas de invierno... he tenido que empezar por inventarme algún cuento para obligarles a contarme lo que yo quería!» («Lliteratura Oral Catalana». *L'Avens*, p. 244).

Joan Amades nos dice que Cels Gomis, como sus predecesores folkloristas, no tuvo que salir de su ambiente ni hacer excursiones con el fin de recolectar información, pero, en cambio se movió por un ambiente mucho más amplio. (Amades, J. *El folklore a Catalunya*, p. 141). Sin embargo, lo cierto es que supo aprovechar la circunstancia de sus desplazamientos profesionales, porque su trabajo no es una mera recolección de rasgos materiales. Cels Gomis sintió predilección por el mundo del conocimiento popular, por el de las creencias y sentimientos, sobre todo los relacionados con el entorno y los fenómenos atmosféricos. En sus obras, somete cada creencia, cada refrán a una comparación con todos los pueblos conocidos.

En sus estancias en las poblaciones visitadas vemos desdoblarse su actividad. Por una parte, recorre el término, invitado y aconsejado por los eruditos

locales. Visita los yacimientos arqueológicos, recoge materiales en superficie, admira y se lamenta de las ruinas. Esto es, participa de las preocupaciones de la élite erudita de su momento. Le interesa la Gran Tradición o la Gran Historia a través de sus jalones locales. Pero este aspecto no le hace renunciar jamás a su segunda actividad, la de preguntar a la gente común por sus conocimientos, sus miedos y sus identidades. Porque le interesaban los pueblos y a ellos hemos visto que dedicó gran parte de su actividad editorial. Su fe en el progreso y en la pedagogía se encamina por todos los medios a su alcance a desterrar la ignorancia como el mal mayor de las clases humildes y explotadas. Por esto, aunque como los folkloristas del s. XIX investiga a tiempo parcial, mientras se dedica profesionalmente a otro quehacer, su actividad como folklorista viene sustentada por las hondas razones de sus convicciones sociales. No podemos decir de su obra que sea superficial, ni por la sistematización de sus materiales como por las reflexiones que le provocan sus hallazgos.

La etapa aragonesa de su trabajo profesional nos muestra algo que pocos folkloristas de su tiempo podían hacer: la descripción de su propio diario de campo. Sus experiencias y sus meditaciones en voz alta tienen para nosotros un gran valor puesto que nos dan la oportunidad de seguirle en el desarrollo de su investigación.

Aunque trabajó en otras zonas de España, describe su estancia en Aragón como una vivencia muy querida, con el sentimiento de encontrarse en casa:

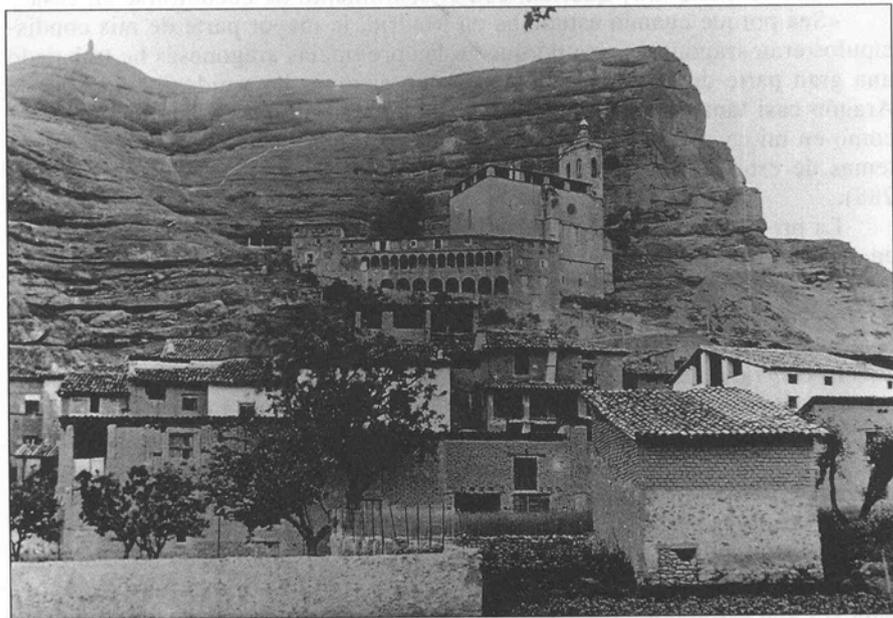
«Sea porque cuando estudiaba en Madrid, la mayor parte de mis condiscípulos eran aragoneses, sea porque en las provincias aragonesas he trabajado una gran parte de mi vida, el caso es que siempre he tenido a las cosas de Aragón casi tanta afición como a las catalanas... ..En Aragón me encuentro como en mi casa. No se extrañen pues, que les haya hablado varias veces de temas de este Reino» («Una visita al Monestir de Piedra». *B.A.E.C.* XI. p. 288).

La proximidad del habla, de la historia, le emociona continuamente. Así, en el mismo artículo describiendo al mozo que ha contratado para que le guíe hasta el Monasterio de Piedra, resalta: «*El mozo, Jorge — nombre muy común en Aragón*» (*op. cit.* p. 289). Sobre todo encontramos comparaciones lingüísticas con las que quiere destacar la historia común.

El trabajo de Cels Gomis en Aragón aparece en sus obras bajo dos aspectos. El primero, y además el más frecuente, toma la forma de citas dispersas en el *corpus* de sus publicaciones mayores, *Lo Llamp y'ls temporals*, *Meteorologia y agricultura populars*, *Botànica popular*, *Zoologia popular*, *La lluna segons lo poble*, *La bruixa catalana*. En ellas trata la información recogida como ejemplo o pieza para la comparación. Sirva de ejemplo esta cita de *La Bruixa Catalana* (Ed. Alta Fulla. 1987. p. 105): «*También se da el nombre de puente del Diablo al de Olvena sobre el Ésera en la provincia de Huesca*». Ésta era una estrategia muy frecuente en su momento, en el tratamiento de la cultura popular. La construcción de sus tesis se hace mediante afirmaciones corroboradas por todos los ejemplos conocidos en el área geográfica estudiada,

más los de todas las áreas, colindantes o lejanas, de las cuales pueda tener alguna referencia, al estilo del *Refranero General Ideológico Español* de Luis Martínez Kleisler. De esta manera parecería a primera vista que se trata de dibujar un área cultural más amplia que comparte parecidas costumbres y creencias, y así es en gran medida, pero este esquema queda desdibujado al añadirle referencias de otros lugares que no son siempre los mismos, y a veces, ni siquiera siguiendo un plan previo o un referente teórico, sino dependiendo de los lugares de los que se posea información. De modo que se trabaja intensamente un área reducida, presupuesta ya, más un área de trabajo más o menos coherente según los autores y finalmente, datos dispersos de zonas discontinuas que parecen apuntar si acaso a un área cultural tan amplia como toda Europa, o de extensión parecida. Muchas veces no se lograba demostrar una coherencia de datos en cuanto a su distribución geográfica sino solamente en cuanto al hilo conductor del contenido de dichos ejemplos, que podía reducirse a la puesta en orden de toda la información recolectada.

En el caso de Cels Gomis, la aplicación de este esquema de exposición da unos resultados mucho más sólidos al tratar áreas cultural y geográficamente contiguas con interacciones de un gran espesor y experiencias históricas comunes. Además, los ejemplos van arropados por la teoría y por una reflexión social de los mismos. Así, en la misma obra *La bruixa Catalana* encontramos esta reflexión:



Graus. Santuario de la Peña. 1907-1910. Fotografía: Juli Soler. (Cliché procedente del archivo fotográfico del Centro Excursionista de Cataluña).

«Encontrándome en Mequinenza durante los meses de junio y agosto de 1880 tuve ocasión de conocer dos o tres casos acaecidos en aquellos días y que siempre venían a resumirse al hecho siguiente:

Tenía lugar una boda. El día de las nupcias se pasaba bebiendo y bailando, de la forma que sabe hacerlo nuestro pueblo cuando es la ocasión. Llegada la noche, el novio no servía para nada: estaba ligado. A la mañana siguiente, él y su mujer iban al especialista en ligámenes. Éste les recibía en una habitación preparada al efecto, donde había una mesa con un paño y sobre éste, un Santo Cristo con dos candelas encendidas y un libro de oraciones, quizá un Ritual Romano. Colocaba a los recién casados, uno a cada lado de la mesa y él se situaba detrás. Leía o hacía ver que leía alguna oración, después hacía que el marido se bajara los calzones y que la mujer se levantara las faldetas y como aquel ya estaba libre de los vapores alcohólicos de la víspera, quedaba desligado» (Op. cit. Ed. Alta Fulla, p. 129).

Su obra *Lliteratura Oral Catalana*, que luego completó con el nombre de *Folklore Català*, en 1912, resume además toda una experiencia de campo y es una de las primeras sistematizaciones generales del universo simbólico popular. Me atrevería a decir que siguiendo la línea de Milà i Fontanals, así como de Pau Bertran i Bros, marca las directrices de un gran proyecto de estudio de la cultura popular propuesto a quienes en su tiempo, de forma invertebrada, recogían materiales parcialmente sin un objetivo marcado.

La recopilación del *corpus* de ejemplos aragoneses comprendería la lectura de todos sus escritos y notas inéditas, entresacándolos a partir de su adscripción a su propuesta temática, dibujando en cada caso el área que el autor presentaba con aquel conjunto particular de ejemplos. Esta base de datos puede complementar o ratificar el conocimiento etnográfico de su momento en las comarcas que conoció profundamente; pero no ofrece por sí misma una información suficiente. Su utilidad radica en su aplicación a estudios en los que fuentes diversas puedan aclarar aspectos puntuales.

En segundo lugar, como ya hemos dicho, Cels Gomis escribió una serie de artículos en el *Anuari de l'Associació d'Excursions Catalana*, de 1880 a 1889, localizados alrededor de Caspe, donde fue delegado de l'Associació mientras trabajaba allí. También estuvo en Fabara, Fraga, Graus, valle del Ésera y en el Valle de Benasque, correspondiendo a su trabajo de extensión del ferrocarril, de 1880-1881 estudiando el tren directo de Madrid-Zaragoza-Barcelona. A finales de 1881 y hasta mediados de 1882 trabajó en un proyecto de ferrocarril de Benasque al puerto de Els Alfacs, en su tramo Benasque-Graus. En 1884 le encontramos trabajando en el ferrocarril de Cariñena a Zaragoza, y de 1888-1891, en la construcción del tren directo Madrid-Zaragoza-Barcelona. Desde sus centros de trabajo efectuó muchas excursiones, algunas de las cuales fueron publicadas como artículos o cartas en l'Associació d'Excursions Catalana y más tarde, en el Centre Excursionista de Catalunya.

Es bien conocido el papel que el excursionismo tuvo en el conocimiento del propio país a través de un concepto científico de las excursiones, que comprendían el estudio del paisaje, la geología, la flora, la fauna, la meteorología, así como de la historia, la arqueología y el folklore. De hecho, es un descubrimiento del país para unas generaciones de intelectuales y urbanitas desconectados de la realidad más allá del límite municipal o del que le proporcionara la propia parentela. Así, las primeras excursiones a los Pirineos fueron verdaderas expediciones a la tierra ignota.

Cels Gomis opone a este redescubrimiento puntual, el carácter cotidiano de sus conocimientos. Sus excursiones aprovechan el menor descanso en su trabajo oficial para empaparse de la Naturaleza que le rodea, de la Historia y de las costumbres y universos simbólicos de los pueblos con los que convive. En este sentido, la cultura popular es para él, un escalón más de la Naturaleza. Es cierto que se indigna ante el atraso en que vive mucha gente, con este sentimiento de superación y de pedagogía que le guía durante toda su vida, pero también hallamos en sus descripciones y estudios sobre las creencias y conocimientos populares, una cierta atracción por acercarse a la Naturaleza, como si la persistencia de cierto «paganismo» que adivina por debajo de las prácticas mágicas o las creencias consideradas supersticiosas, fuera equivalente a una armonía con la Naturaleza, en contraposición a un posterior dominio del Cristianismo y a la evolución del Estado que hubieran marginado y convertido en demoníaca toda creencia anterior.

*«¡Bien haya esta madre nuestra, en cuyo regazo encuentra el hombre consuelo a sus penas, o bien las fuerzas que le faltan para emprender de nuevo la diaria y prosaica lucha por la existencia! ¡Bien haya la Naturaleza cuando se nos presenta tan abundante en gratas sorpresas y tan generosa en dones como en estas sombrías y salvajes vueltas del río Piedra en el recinto del antiguo Monasterio de este nombre!*

*El Paganismo habría cubierto estos lugares con sus sonrientes creaciones; el misticismo cristiano lo llenó de ascetas y de visiones infernales; la Ciencia moderna que se complace en ir destruyendo una a una las gozosas ilusiones de la infancia de la Humanidad, no ve allí más que una pequeña parte de este inmenso laboratorio llamado Universo donde la materia se renueva y transforma eternamente sin que se pierda ni el átomo más diminuto.*

*Pero ni el Paganismo podría añadir más poesía a la que se desparra, ni el ascetismo ni la Ciencia podrán arrebatarle nunca el hechicero encanto que se encuentra allí por todas partes» («Una visita al Monasterio de Piedra». B.A.E.C. XI, p. 299).*

Esta actitud, que se hace patente en sus libros dedicados a la botánica, meteorología y zoología popular, culminará en un libro que no vio publicado, *La Bruixa Catalana* (Alta Fulla, 1987). El sentimiento de admiración por la Naturaleza contrapuesto a la rabia contenida ante instituciones posteriores a



Campo. Plaza Mayor. 1910. Fotografía: Juli Soler. (Cliché procedente del archivo fotográfico del Centro Excursionista de Cataluña).

una cultura supuestamente «primitiva y natural», impuestas y marginalizantes, no deja de ser otra forma de romanticismo, que tiene en Michelet su expresión quizá más evidente, (Jules Michelet. *La Sorcière*. 1862) y cuya influencia parece filtrarse en *La Bruixa Catalana*. Sin embargo, a lo largo de sus escritos, esta actitud ambivalente de Cels Gomis, le hace ver con talante crítico las manifestaciones culturales que sus contemporáneos se limitaron a venerar, simplemente, por su supuesto origen popular y tradicional, y le sitúa en condiciones mucho más realistas a la hora de recoger sus materiales y de interpretarlos.

Siguiendo su concepto de la cultura formando un todo con la Naturaleza, sus artículos siempre aportan una descripción geográfica, completada con los datos de la geología y la botánica locales que no solo sirven de marco sino que interaccionan con cualquier desarrollo posterior del trabajo. Así en su artículo «La Vall de Venasch», la descripción de los cursos de agua continúa:

«Hay en el valle de Venasch algunas fuentes que merecen una consideración especial, como las de las aguas termales sulfurosas de los Banys de Venasch, cuya temperatura varía de 22º a 36º; la fuente de agua ferruginosa de Las Artigas, que tiñe de un color rojizo las rocas

graníticas que cubren el lecho del Ésera desde el barranco de Rinero hasta Venasch; la fuente de San Ferré, cerca de la cascada de este nombre, cuya agua es gélida; y la fuente de Cases, en el barranco de Remascaró, entre Ancils i Sarller, cuya agua es eficazísima contra la disentería» («La Vall de Venasch». A.A.E.C. II, 1882. p. 101).

La descripción se adentra generalmente por la geografía humana, no en vano Josep Iglesias le consideraba un precursor de la geografía comarcal por su obra *La Vall d'Hòstoles*. La demografía ocupa un lugar destacado en sus artículos y le interesa el número de pueblos habitados en los valles pirenaicos, las migraciones estacionales a Francia y cualquier dato que pueda aportar luz a la comprensión de la población:

«Durante el invierno los trabajos del campo son nulos en esta comarca, y una tercera parte de sus habitantes emigran a Francia en busca del trabajo que no encuentran en su país. Hacen como las golondrinas: se van en otoño y regresan en primavera» («La Vall de Venasch». p. 106).

«En otros tiempos Perarrúa debió tener más importancia que la que tiene hoy, si hemos de juzgar por una nota del año 1586 que obra en mi poder y que dice que en aquel momento la parroquia de aquel pueblo valía trescientos ducados en frutos. Después, sin duda a causa de la guerra de posesión del condado de Ribagorza, debió venir a menos, pues en 1634 según una estadística de aquel tiempo, contaba sólo con 14 casas» («De la Vall de Venasch a Graus». B.A.E.C. XI 1882. P. 102).

Uno de sus temas preferidos, sin duda por vocación personal, fue la red de caminos locales. Le interesaba sobremedida ver de qué modo los pueblos se comunican o están aislados. Así volviendo al mismo artículo tenemos una larga descripción de ellos:

«El valle de Venasch no tiene más caminos que los de herradura y muy malos. La carretera proyectada hace muchos años entre Graus y Venasch, no está iniciada más que entre Graus y Campo y las obras avanzan con una lentitud desesperante. Los de Venasch hicieron estudiar, hace también muchos años, una carretera que les uniera con Bagnères de Luchon; pero no ha pasado de proyecto.

Los principales de estos caminos de herradura son: el de Venasch a Bagnères por el Portillón (2.670m.) que sólo es practicable durante el verano, o por el Port de la Picada (2.424m.), que hay inviernos, como el presente, por ejemplo, en que se puede transitar por una buena parte de ellos; el de Venasch a Graus por Chía, Seyra y Campo; el de Venasch a Catalunya por el Coll de Vallhiberna (2.776m.); el de Venasch a Castanesa por el collado de este mismo nombre (2.633m.); el del vall de Nuals por el coll de Bassivé (2.285m.); y el de Sahun al vall de Gistau por el coll de Sahun (2.150m).

*El mal estado de todos estos caminos, lo peligroso de muchos de ellos, hace que esta zona sea poco visitada por los forasteros» (Op. cit. p. 101-102).*

Las antiguas minas, canteras y balnearios llevan su atención hacia la administración del entorno y del paisaje:

*«No tengo noticia de que entre los desfiladeros de El Run y Aygua Salentz haya otro mineral que el carbón de piedra que se ve a flor de tierra en el barranco de S. Nicolás, unos tres cuartos de hora más abajo de Seyra. Este carbón escasamente tiene lustre, y la gran cantidad de pirita de hierro que contiene en su masa, hará que no se le pueda sacar nunca partido, aunque dicha mina fuese abundante, lo que es muy problemático. Lo que sí sé es que por los alrededores, pero ya fuera de los desfiladeros, hay algún mineral de plomo y de galena argentífera» («De la Vall de Venasch a Graus». B.A.E.C. XI. 188 2).*

*«Los habitantes de Alcañiz creen que en tiempos de los Reyes Católicos se explotaban en la sierra de Puig-Moreno unas ricas minas de plata, minas cuya explotación se mandó suspender después del descubrimiento de América. Fundados en esta tradición son varios los habitantes de Alcañiz que han mandado hacer excavaciones para tratar de descubrirlas; pero hasta hoy han resultado infructuosas todas las tentativas» («Regallo Amunt». A.A.E.C.I. p. 327).*

En cuanto a los balnearios, el abandono en que se encuentran muchas veces le hace desespear, como es el caso de los baños de Fonté, en Chiprana:

*«Estos baños se encuentran situados en una posición magnífica y en cualquier otro país del mundo tendrían fama universal. Situados en la margen derecha del Regallo en medio de una zona abundante en caza; a media hora de La Salabrosa, estancia abundante en pesca; a un cuarto de La Salada, estancia que presenta fenómenos de los que hablaré más tarde, entre las ruinas de dos poblaciones antiguas, Palermo y La Tallada, curiosas por más de un concepto; cerca de un magnífico prado que aquí no sirve para nada, pero que podría servir para mantener vacas o yeguas que animarían este desierto paisaje, los baños de Fonté tienen la especialidad de curar radicalmente las enfermedades herpéticas y cutáneas» («Regallo Amunt». A.A.E.C. I, 1880. p. 320).*

Un tópico que siempre hallamos en sus artículos es el disgusto ante un paisaje degradado a causa de la tala descontrolada de árboles. Este hecho le preocupaba muchísimo y siempre le dedica algún párrafo con el fin de concienciar a sus lectores. La tala de bosques la compara a una destrucción bélica:

*«Las seis horas de mal camino de herradura que hay entre Campo y San Victorián no presentan otra cosa de particular que la prueba de la poca previsión de que estamos dotados los españoles. De los antiguos*

*bosques que cubrían las hoy peladas rocas, solo queda de vez en cuando alguna gruesa encina, algún pino, alguna que otra gigantesca sabina...  
...¡Qué triste soledad! ¡Qué paraje más desolado! La invasión de un poderoso ejército enemigo no habría causado en nuestro país más destrozos que los que le han causado nuestra propia imprevisión y codicia»  
(«Una visita al Monastir de San Victorián». B.A.E.C. IV. 1882. p. 218).*

En los artículos sobre el Regallo, sobre Mequinenza y el mismo de S. Victorián culpa a la tala de árboles de la formación de barranqueras o lleras por la erosión:

*«La tala de bosques ha dado el resultado que no podía menos que dar. Las empinadas vertientes de este valle están cubiertas de barrancales. Las rocas muestran por todas partes sus descarnadas aristas, negras, si son de pizarras silúricas, como del Grau de Sahun al puerto de Venasch, rojas, si son de arenisca molar, como en Vilanova y en Castelló de Sos;... ..Hay vertientes donde no ha quedado ni una mata y las rocas calizas que las forman, al descomponerse bajo la influencia de la acción atmosférica las han cubierto de detritus que continuamente van deslizándose hacia su falda y que dificultan extraordinariamente el*



Beranui. Portal de la Abadía de San Victorián. 1907-1910. Fotografía: Juli Soler. (Cliché procedente del archivo fotográfico del Centro Excursionista de Cataluña).

*caminar por ellas. Estas vertientes han recibido el nombre de lleras, acompañadas del del lugar donde se hallan. Así se dice por ejemplo, la Llera de Vilanova, la Llera de Chía, la Llera de Run» («La Vall de Venasch». A.A.E.C. II 1882. p. 102-103).*

Considera que un segundo efecto negativo de la tala de bosques es el cambio climatológico y la consiguiente disminución de nevadas.

*«Otros efectos de la tala de los bosques han sido la disminución de las nieves, y, por consiguiente, la de las aguas en los ríos y torrentes. En otro tiempo, más arriba de Venasch había tres conos de deyección: el barranco de Sant Antoni delante de Venasch; el del barranco de la Font de Ruda, cerca de la borda de Anglada. Antes, casi cada año bajaban por estos barrancos grandes avalanchas de hielo, llegando hasta las paredes de Venasch. Hoy pasan ocho y diez años sin que se produzca ninguna» (Op. cit. p. 103).*

También en el Regallo y el Guadalope considera que la tala de bosques en la cabecera del río, de forma indiscriminada para la fabricación de barcos, ha producido su muerte y ha desertizado el paisaje y el clima.

*«Basta la sencilla exploración del largo curso de este río para comprender que en otro tiempo, antes de cortar los bosques, que sin duda alguna debían cubrir las altas montañas que limitan su cuenca, debía ser un río bien caudaloso... ...El Regallo es un río muerto, cuyas riberas están llenas de recuerdos de una civilización muerta también» («Regallo Amunt». A.A.E.C. I, 1880. p. 318).*

*«Este río Guadalope parece que ha sido flutable hasta hace unos cuarenta años. Cuando Carlos III de Borbón hizo cortar los pinos de Monroyo para utilizarlos en las construcciones navales, estos pinos fueron bajados formando almadías por el citado río; pero hoy es tan poca el agua que lleva, que se puede pasar por todas partes a pie. Esto no puede atribuirse a nada más que a las enormes e inconscientes talas que se han hecho en esta región, que hoy está tan falta de agua, que hay muchas y grandes partidas de tierra sin trabajar porque ni llueve ni hay medios para regarlas. Este hecho demuestra una vez más la gran necesidad que tenemos de replantar las montañas si no queremos que nuestros hijos tengan que marcharse de nuestra tierra a causa de su completa esterilidad por falta de agua» («Correspondencia de Caspe». B.A.E.C. II.1880, p. 142).*

El habla y la toponimia son dos campos en los que Cels Gomis intentó esclarecer sus preguntas históricas y culturales, tanto desde el punto de vista de la gran historia como de la peculiaridad de la historia local. A esta dedicación responde algún artículo completo como «Alguns noms topografichs propis de Mequinenza, Fayó, Nonasp, Fabara y Maella» que es un glosario de ele-

mentos del paisaje, así por ejemplo dice de *Glera*.- «playa de río llena de *còdols* o cantos rodados». (*Op. cit. C.E.C. II*, 1892. p. 54).

En su descripción del Valle de Benasque, del Ésera en general, y en Caspe también, se detiene recogiendo voces locales que le recuerdan la antigua unidad del Reino de Aragón adivinando una extensión mayor del habla catalana:

*«Campo es la primera población del valle del Ésera donde hablan castellano, pero la circunstancia de tener algunos aforismos casi catalanes, me hace creer que en otro tiempo su habla debió ser catalana. Véase una muestra: Per Sant Jorget/ se sembra l'ordiet/ y per Sant Marquet/ ja es tardet»* («De la Vall de Venasch á Graus». *B.A.E.C. XI*, 1882, p. 96-97).

*«En Santa Liestra y en San Quílez, que en lo religioso dependen del obispado de Lleyda, hablan castellano, pero conservan aún muchos dichos y aforismos catalanes... ...Por lo demás cantan indistintamente en catalán y castellano, con la particularidad que he encontrado mujeres que cantaban coplas catalanas sin saber que querían decir, y sólo por haberlas oído cantar a sus abuelas. Aquí una muestra de sus canciones: Si vols tenir bona vida/ ficat, minyoneta a dida;/ si la vols tenir millor,/ á casera de rector»* (*Op.cit. p. 100*).

*«Más es indudable que antiguamente hablaban un catalán tan castizo como el de la provincia de Lleyda. En la secretaría del Ayuntamiento de Vilanova he visto una escritura hecha ante el notario de Venasch en 1478 por representantes de aquel pueblo y el de Sahun sobre pastos, que está redactada en catalán del más puro que se conoce. Desgraciadamente las guerras de la Independencia y la civil por una parte, y por otra la dejadez de los Ayuntamientos, han hecho que desapareciesen los documentos que podrían darnos alguna luz sobre este particular»* («La Vall de Venasch». *A.A.E.C. II*. 1882. p. 106).

Pero, bien al contrario de otros folkloristas, la realidad se impone en sus escritos y no recoge solamente los datos que favorecen sus tesis, sin preocuparle la imagen que transmiten, sino su realidad. Así, encontramos esta nota a pie de página de su artículo «Follies» (coplas improvisadas):

*«Por más que lo he intentado, no he podido encontrar en Mequinenza ninguna copla un poco seria en catalán, habiendo en cambio muchas en castellano. Esta observación puedo hacerla extensiva a todas las poblaciones de la ribera del Ebro. No parece sino que el catalán no se pueda emplear, por lo que a cantos populares se refiere, más que para canciones en broma»* («Follies», *C.E.C. IV*. 1894, p. 114).

De donde se deduce, además, que Cels Gomis, sin ser consciente de ello, estaba asistiendo al descrédito del lenguaje familiar frente al prestigio del



Benasque. Hospital de Benasque. 1904-1910. Fotografía: Joaquín Arajol. (Cliché procedente del archivo fotográfico del Centro Excursionista de Cataluña).

castellano que avanzaba con la extensión de la escolaridad, dejando relegado a las situaciones jocosas el habla anterior.

Del campo de la toponimia y de la lingüística, Cels Gomis pasa fácilmente a la paremiología local y sobre todo a los dichos y canciones identitarias que definen una subcomarca con sus oposiciones y sus estereotipos, que todas las comunidades poseen y que marcan el territorio de alianzas, dependencias, prelacións locales desde fuera y desde dentro. Frente a este material, Cels Gomis se sitúa en una doble postura. Por una parte le interesan los datos que sobre biología, paisaje, historia local, etc. se transparentan en ellos. Así, al bajar de Benasque a Graus anota:

*«Casi todos los habitantes de Biescas y Aguas Caldas tienen bocio, como sucede a los de una parte del norte de Girona, exceso que atribuyen a las aguas. De aquí proviene este cantar local de Campo: Las de Biscas y Aguas Caldas/ las traen muy bien dotadas:/ dentro la papada llevan/ cinco cahices de favas»* («De la Vall de Venasch a Graus». B.A.E.C. XI, 1882, p. 94).

*«En Campo hacen una morcilla a la que dan el nombre de **chin-flayna**, morcilla de la que se burlan todos los pueblos de aquella co-*

marca. Recuerdo entre otras esta copla conmemorativa de las cosas notables de alguno de aquellos pueblos:

*En Graus está el Santo Cristo,/ en Perarrúa Santa Ana,/ en Bezians Santo Domingo/ y en Campo está la chinflayna». (Op. cit. p. 96).*

«No quiero acabar sin hablar de las **pastoradas**, costumbre común a todos los pueblos de esta parte de Aragón. Consiste en largos parlamentos que se hacen el día de la fiesta mayor por mozos disfrazados de pastores, parlamentos en que se sacan al sol los trapos sucios de todos los pueblos del entorno, que a su vez les contestan más tarde. Antes, uno de los principales motivos de crítica eran las caseras de los curas, pero los curas acabaron por tomárselo tan en serio, que al fin han logrado que dejasen tranquilas a sus caseras.

Como muestra de los versos improvisados por los pastores o escritos ad hoc para ellos, mencionaré unos de una pastorada de Capella: ¡Bien se n'rien los de Graus/ de la fiesta de Capella!/ También naltres mo'n riurém/ quan se les caiga la peña.

Los de Graus le respondieron: La peña no se caerá,/ que está atada con cadenas./ Tanto hay de Capella á Graus/ como de Graus á Capella.

Estos versos aluden a una roca que amenazaba con caer sobre una parte de la villa, roca que después se ató con cadenas a la montaña y que más tarde se ha hecho saltar y ha desaparecido por completo.

Esta costumbre de las pastoradas se extiende también por la parte de Tamarit. Los de Tolva dijeron un día de los de Campurrells: Tú, si vas á Campurrells,/ dirás al ajuntament/ que apanyin los Sants Màrtirs,/ que'ls ténen molt malament.

Y los de Campurrells respondieron: Tú, si vas a Tolva,/ dirás als del coll girat,/ que baixin á la festa,/ que'ls Màrtirs son apanyats,/ refiriéndose a S. Abdón y Senén a los que tienen en una ermita» (Op. cit. p. 108-110).

En cambio, cuando se refiere a la antipatía, desprecio y hostilidad, califica estos dichos como procedentes de un estadio anterior a la civilidad moderna. Esto es, los ve como prueba de atraso. La pedagogía subyacente en toda su aproximación a la sociedad se hace patente en sus reflexiones finales.

«A causa de la gran cantidad de ganado que hay en la población, las calles de la villa de Venasch están siempre llenas de estiércol y presentan un aspecto muy sucio... ..Sus habitantes tienen fama de malos; tanto es así que se dice en el país: *Gent de Venasch,/ gent de Barrabás.*

Yo sólo tengo motivos para alabarlos por su comportamiento conmigo. Lo único que les encuentro, y esto lo hago extensivo a todos los del valle, es que son muy indolentes para todo lo que no tenga relación con el bienestar de sus animales» («La Vall de Venasch», A.A.E.C. II 1882, p. 114).

«Por lo que tienen de típicas, creo oportuno consignar también en

este lugar, alguna de las coplas que canta el pueblo del valle regado por el Ésera: *Las donas de Castanesa, / quan van a missa major, / s'emportan l'aygua bendita / en un cuerno de moltó.*

*Las donas de Castanesa / p... totas á un igual, / ménos la del 'pote-caril / que p... un palmo més alt» (Op.cit. p. 108-109).*

Al llegar a este punto, Cels Gomis se traiciona a sí mismo como investigador imparcial, y nos dice en una nota a pie de página:

*«He oído muchas otras coplas burlescas de las mujeres de Castanesa pero no tienen ninguna gracia, y para muestra bastan las dos copiadas» (Op. cit. p. 109).*

*«...Y esto prueba una vez más cuan generalmente extendida era antes esta costumbre de burlarse un pueblo de otro, costumbre hija de la falta de trato y del aislamiento en que vivían los pueblos y que las continuas relaciones que hoy existen entre todos ellos van borrando poco a poco, siendo de desear que se pierda por completo en beneficio de la buena armonía que debe haber entre todos» («De la Vall de Venasch a Graus». B.A.E.C. XI. 1882, p. 110).*

A menudo las noticias sobre costumbres y usos jalonan sus artículos y de hecho no son más que pequeños atisbos de las notas de campo, ya que las utiliza como ejemplos en trabajos que no pueden ser exhaustivos dado su carácter de divulgación excursionista. Sin embargo, tienen el valor del dato histórico o de llamar la atención sobre un rasgo determinado cuya existencia hubiéramos pasado por alto en una investigación actual. Por ejemplo, al hablar de Campo nos dice que conservaba aún la costumbre de cantar el Rosario de la Aurora por las calles, los domingos por la mañana (*Op. cit.* p. 96). Con ello nos damos cuenta de que en 1882 ya no era nada común esta práctica. Más adelante, en el mismo artículo, al hablar del pueblo de San Quílez (p. 99) nos informa que «en el molino hay dos muelas para moler trigo; una para moler bellotas, que también de harina de bellotas hacen pan en algunos pueblos de la zona, tales como la Fueva, Aguilar y otros». Esto concuerda con los datos que Bosch de la Trinxeria daba del Pirineo Oriental en la misma época. Es decir, que cada artículo merece una atenta lectura, no sólo por la teoría o el pensamiento principal que le guía a escribir, sino también por la riqueza y minuciosidad de datos que aporta, complementado a veces por la transcripción de algún documento o por su noticia. La comparación de costumbres parecidas, enriquece también el horizonte cultural del momento. Así compara las coplas de las Pastoradas con las de los Balls de Diables del Camp de Tarragona, o las encerradas de Campo y de Ripoll.

Cels Gomis también nos aporta descripciones más completas, de las que destacan unas consideraciones sobre el sistema matrimonial y las costumbres de bodas del Valle de Benasque; y las costumbres funerarias, de boda y las encerradas de Campo.

Es curioso, sin embargo, cómo, al iniciar la descripción del sistema matrimonial de Benasque, considera que es muy diferente del sistema catalán, cuando presenta tantas semejanzas, sobre todo si se observa la gradación del *continuum* pirenaico. En la primera década de nuestro siglo, los estudios del notario Faus i Condominas consagraron este tipo de estudios comparativos sobre capitulaciones matrimoniales, así como la Academia de Ciencias Morales y Políticas, siguiendo las huellas de Joaquín Costa.

Cels Gomis, tan atento a las costumbres y creencias de los pueblos, se formula preguntas al encontrarse huecos en su investigación, que ya no puede repetir. Lejos de esconder estas deficiencias, las muestra honestamente mientras nos hace partícipes de sus dudas.

*«Los usos del valle de Venasch son muy diferentes de los nuestros. Al casarse hacen capítulos en los que siempre se estipula que ha de ser heredero el primer hijo o hija que nazca. Si el marido o la mujer enviudan teniendo un hijo o hija y contraen nuevo matrimonio, el heredero es el hijo o hija del primero. Caso de no tener hijos más que de un matrimonio, los padres escojen el hijo o hija que quieren que sea heredero, hacen donación de todos sus bienes a éste, y el heredero dota a sus hermanos del modo que estima conveniente.*

*Así como en Catalunya se procura casar un heredero con una púbbilla (heredera), aquí es muy raro hacerlo así. Generalmente se casa una heredera con alguien que no sea heredero, o un heredero con una que no sea heredera. Tanto es así, que encontrándome en Castelló de Sos y pareciéndome que la heredera de la casa donde estaba por cierto que tenía hermanos varones y un primo suyo se querían, le pregunté a ella: '¿Por qué no te casas con tu primo?' y ella me respondió con la mayor sencillez: 'No puede ser; los dos somos herederos'. No es que no pueda ser; es que no acostumbran a hacerlo.*

*La boda se celebra siempre en el pueblo de la novia, y por la tarde van los novios, sus padres, los invitados y muchas veces el párroco que los ha casado, al pueblo del novio; a menos que la mujer sea heredera, en cuyo caso, el novio se queda en casa de ella. Este viaje se hace en mulas, machos y burros, y cuanto más rumbosa es una boda, mayor número de caballerías componen el séquito. A estas caballerías las hacen correr tanto como pueden, para ver quién llega primero al pueblo del novio; de manera que a veces zarandean a la novia de tal modo que llega al pueblo sofocada, y, si no se ha caído cien veces por el camino es porque los mozos que van a pie la sujetan por las piernas. Generalmente, fuera del pueblo están ya preparados algunos mozos con escopetas que en cuanto les ven de lejos, disparan para avisar de su llegada. Las calles, ventanas y balcones se llenan de gente deseosa de ver a la novia y criticarla. Una boda es un gran acontecimiento para el pueblo donde va a vivir la novia.*

Al día siguiente los padres de la novia se vuelven a su pueblo, pero antes deben pasar por debajo de un arco adornado con lazos, hecho por los vecinos del pueblo del novio, y pagar a éstos alguna cantidad para que tomen un refresco» («La Vall de Venasch» A.A.E.C. II 1882, p. 107-108).

Las costumbres de bodas que nos describe de Campo son prácticamente idénticas a las que nos da de Benasque. En cambio el artículo que trata de Campo contiene una pequeña descripción de la cencerrada y de los ritos funerales.

«Cuando uno de los que se casa es viudo, éste debe dar a los mozos lo que éstos le pidan, y si no se lo da le hacen una cencerrada, y por cada noche que tarda en decidirse, aumentan las pretensiones de aquellos. Yo he tenido la desgracia de coincidir con una cencerrada y he tenido que sufrir tres noches consecutivas el ruido infernal producido por veinte o más garrotes, manejados por otros tantos mozos, pegando sobre una plancha de hierro puesta en medio de la calle, ruido que no cesó hasta que, interviniendo la autoridad local, hubo un arreglo entre los mozos y el casado. Éste les dio un cordero y un boto de vino» («De la Vall de Venasch a Graus». A.A.E.C. II, 1882, p. 96).



Mequinenza. Río Ebro. 1925-1930. Fotografía: A. Gallardo. (Cliché procedente del archivo fotográfico del Centro Excursionista de Cataluña).

«...Tiene algunas costumbres que no quiero dejar de mencionar. Es una de ellas la de los funerales. Por un convenio especial entre la villa y el rector, éste cobra sólo una pequeña cantidad de la familia del difunto cuyas honras se celebran, y en cambio todos los que asisten pagan: 20 cuartos cada uno por un cuerpo grande y 4 por un cuerpo pequeño. Después de la misa hacen lo que llaman 'el rolde', que consiste en dar cuarenta vueltas alrededor del catafalco, puestos uno tras otro siguiendo a los sacerdotes, cantando responsos, cuando se trata de un cuerpo grande y ocho vueltas si sólo se trata de un cuerpo pequeño. La familia del difunto paga, además de lo tratado, el almuerzo a todos los sacerdotes que asisten a las honras, almuerzo que estos hacen en común, ya sea en la abadía, sea en una casa particular.

Así como en otros pueblos la familia es libre de hacer o no las honras por el alma de los difuntos que haya tenido, en Campo estas honras son obligatorias, de manera que yo he visto al párroco negarse a despachar los papeles de una boda porque la familia del novio no había hecho hacer las honras por un difunto que había tenido aquel año, y como el novio protestara, recuerdo que le dijo: Deposita estos los dineros para hacer las honras de tu hermano, porque 'lo que no viene a bodas, no viene a todas horas'. (Op.cit. p. 94-95).

En estos ejemplos queda bien claro cómo Cels Gomis nos muestra la procedencia de sus ejemplos. Si bien podemos ver una generalización a partir de un sólo caso vivido también introduce un factor-testigo, esto es, la explicación de que él ha presenciado el ejemplo, con lo cual se nos hace muy fácil darle su verdadero valor o por lo menos poner en cuestión su universalidad. De esta manera, la honestidad de Cels Gomis supera sus posibles huecos metodológicos.

El artículo «Industrias desaparecidas de Caspe» es un detallado estudio de tres industrias extinguidas pese a haber alcanzado en el pasado una gran perfección y fama universal. Cels Gomis no quería abandonar Caspe sin rendir homenaje a esta historia del trabajo local y combinando su interés por la tecnología, por las clases trabajadoras y por la arqueología fue visitando los antiguos hornos productores de vidrio. A los cuatro conocidos, él añadió el descubrimiento de dos más, el de Mas dels Estopanyans y el del Barranch de las Ollas, que creyó poder datar de tiempos romanos. Con una visión museística muy de la época, envió a la Associació d'Excursions Catalana fragmentos de vidrio esmaltado que encontró en superficie en alguno de los yacimientos, igual como hace cuando en su viaje por el Regallo.

«La casualidad ha hecho que tuviese la suerte de encontrar (en el Cabezo del Puig, en la carretera vieja de Zaragoza a Alcañiz) una preciosa ágata, a manera de las que hoy se llevan en los anillos, con una figura romana gravada en vacío. Esta figura representa un guerrero romano con cota, casco y manto, escudo y lanza. Esta ágata forma parte del Museo de nuestra Associació» (A.A.E.C. I 1880, p. 327).

Las otras dos industrias desaparecidas eran la de cerámica y la sedera. De la primera quedaban los restos de los hornos romanos de Val-Palermo, y de la segunda, que databa de la dominación árabe, sólo quedaba una casa que se dedicara a la cría de *cucos* y una calle del *Teixidor*. Sin embargo, Cels Gomis habla de la existencia de producción cerámica local para el uso doméstico, pero la comparación con el pasado romano y árabe le hace reflexionar largamente sobre la decadencia de las formas y la técnica.

Otra vez, llevado por su devoción por las civilizaciones pasadas piensa que los romanos democratizaron el arte de la cerámica y que éste es precisamente lo que debía hacerse con todas las artes en beneficio de las clases trabajadoras con una finalidad pedagógica, pues:

*«No hay nada que tan directamente influya sobre la moral del hombre como el medio en que vive, como los objetos que diariamente le rodean. Cuando estos son hermosos, parece que nos acostumbramos a querer lo bueno; cuando son feos, parece como si nos rebajásemos al nivel de su fealdad»* (Op. cit. p. 493).

También en este artículo teoriza sobre el verdadero sentido de los estudios históricos, que no han de limitarse a conocer las leyes y las conquistas de los pueblos sino su arte y su industria. De aquí su interés por la arqueología:

*«Son ya varios los hombres eminentes que han tratado de recoger los vestigios de las antiguas industrias que yacen dispersos por toda la superficie de nuestro globo, para levantar un monumento a la memoria del trabajo realizado por las generaciones que nos han precedido»* (Op. cit. p. 487).

Para Cels Gomis la historia de las artes y la industria es la historia de la civilización, así que equipara las antiguas grandes civilizaciones con su propia época, separándose de una devoción romántica del pasado, pues cree sobre todo en el progreso de la ciencia y de la técnica. La arqueología reúne para él las dos admiraciones:

*«Noble tarea, digna del siglo que ha visto realizarse los más portentosos prodigios de la ciencia y de la mecánica»* (Op. cit. p. 487).

Éste es el verdadero sentido de los estudios de los pueblos, que coloca en la transmisión y en la sustitución de la misma con la ayuda de la investigación:

*«¿Cómo podríamos pretender que las generaciones futuras admirasen lo que de bueno ha producido la generación presente, si nosotros no supiéramos admirar lo que de bueno han hecho las generaciones pasadas? Por otra parte el trabajo humano es una larga cadena que empieza en los primeros tiempos de la Humanidad y llega hasta hoy, para continuar en lo sucesivo mientras haya hombres sobre la tierra. Si*

la desidia de nuestros antepasados ha dejado que esta cadena se rompiera, que se perdiesen algunos eslabones, obligación nuestra es tratar de buscarlas y recogerlas para presentarla añadida, en lo posible, a los ojos de nuestros hijos» (Op. cit. p. 487).

Ahora podemos entender su pasión por documentar, archivar las costumbres y creencias pero no perpetuar ni venerar ciegamente todo el pasado o todo lo popular por el hecho de serlo. En esto radica en su tiempo, la originalidad de los estudios folklóricos de Cels Gomis.

### Bibliografía

GOMIS, Cels. «Regallo Amunt». *Anuari de l'Associació d'Excursions Catalana (A.E.C.)*. I. Barcelona. (1880.) 1881, pp. 317-329.

— «Industrias Desaparegadas de Caspe». *Anuari. A.E.C.* I. 1881, pp. 486-493.

— «La Vall de Venasch». *A.A.E.C.* II 1882. pp. 99-120.

— «Correspondencia de Caspe (1880)». *Butlletí de l'A.E.C.* II, pp. 141-143.

— «Una excursió al avench de Sant Pere dels Grechs». *Butlletí de l'A.E.C.* II, pp. 211-215.

— «Dotze horas á Saragossa». *Butlletí de l'A.E.C.* IV, 1882. pp. 131-137.

— «Una visita al Monastir de 'San Victorian'». *Butlletí de l'A.E.C.* IV, 1882, pp. 218-222.

— «De la Vall de Venasch á Graus». *Butlletí de l'A.E.C.* XI (1882) 1889, pp. 89-112.

— «Una visita al Monastir de Piedra». *Butlletí de l'A.E.C.* XI, 1889. pp. 288-299.

— «Alguns noms topografichs propis de Mequinenza, Fayó, Nonasp, Fabara y Maella». *Butlletí del C.E.C.* II, 1892. pp. 53-54.

— «Tradicions Fabarolas». *Butlletí del C.E.C.* II. 1892. pp. 59-63.

— «Follíes». *Butlletí del C.E.C.* VII. pp. 112-115.

— «Lo llamp y'ls temporals». *Biblioteca Popular. A.E.C.* 1884.

— «Lliteratura oral catalana». *L'Avens*, 1884

— «La lluna segons lo poble». *L'Avens*, 1884.

— *Meteorologia y Agricultura Populars*. Barcelona. 1888.

— *La botánica popular*. Biblioteca Popular. 1891.

— *Zoologia Popular*. Biblioteca Folklòrica. 1910.

— *La Bruixa Catalana*. Alta Fulla. Barcelona. 1987.

PRATS, Llorenç. «Estudi preliminar» a *La Bruixa Catalana*. Ed. Alta Fulla. 1987, pp. 5-35.

— *El mite de la tradició popular*. Ed. 62. Barcelona. 1988.